

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

PERSEFONE

André Gide

Opera en tres cuadros
1933

PRIMER CUADRO

EUMOLPO

(EN EL PROSCENIO, ANTES DE QUE SE
LEVANTE EL TELON.)

Diosa de los mil nombres, poderosa Deméter
que recubres la tierra de mieses;
tú, dispensadora del trigo,
celebremos aquí tus misterios
ante todo este pueblo reunido.

(AL LEVANTARSE EL TELON, SE VE UNA
PRADERA A ORILLAS DEL MAR; A LA DE-
RECHA, UN TALUD CUBIERTO DE CESPED
Y FLORIDO DONDE SE ABRE LA GRAN FLOR
DEL NARCISO; A LA IZQUIERDA, EL DES-
FILADERO ROCOSO QUE CONDUCE A LOS
INFIERNOS POR DONDE SE AVENTURARA
PERSEFONE.)

Es a las Ninfas a quienes confías
Perséfone, tu hija querida,
que a la tierra da la primavera
y se deleita con las flores de las praderas.

Cómo te fué arrebatada tu hija,
es lo que nos cuenta Homero.

(DEMETER, ADVERTIDA POR MERCURIO, QUE
QUE LA CONDUCE, DICE ADIOS A PERSEFONE,
Y LA RECOMIENDA A LAS NINFAS.)

EL CORO DE NINFAS

Quédate con nosotras, princesa Perséfone.
Tu madre Deméter, madre del hermoso estío,
te ha confiado a nosotras entre los pájaros y las flores,
los besos de los arroyos, las caricias del aire,
imira el sol, que ríe sobre las olas!
Quédate con nosotros en la felicidad.
Esta es la primera mañana del mundo.

PERSEFONE

(TODAVIA SENTADA Y COMO MEDIO DOR-
MIDA.)

La brisa errante
ha acariciado las flores.

(EL CORO DE NINFAS RODEA RAPIDA Y SO-
LICITAMENTE A PERSEFONE, QUE SE LEVANTA
DESPACIO.)

1306462
Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

EL CORO DE NINFAS

¡Ven! Juega con nosotras, Perséfone...
La brisa ha acariciado las flores,
esta es la primera mañana del mundo;
todo está alegre como nuestros corazones,
todo ríe en la tierra y sobre las olas.
¡Ven! Juega con nosotras, Perséfone:
la brisa ha acariciado las flores.

PERSEFONE

(HABLADO.)

Yo te escucho con todo mi corazón,
canto de la primera mañana del mundo.

EL CORO DE NINFAS

Embriaguez matutina,
rayo naciente, pétalos
chorreando licor.
Cede sin esperar más
al más tierno consejo,
y deja que el porvenir
te invada dulcemente.

PERSEFONE

(HABLADO.)

He aquí que se hace tan furtiva
la tibia caricia del día
que el alma más temerosa
al amor se abandonaría.

EL CORO DE NINFAS

Verbena, ancolia,
jacinto, azafrán,
adónide gota de sangre,
y todas las flores de la primavera...

EUMOLPO

De todas las flores de la primavera,
al narciso es la más bonita.
Aquel que se inclina sobre su cáliz,
ve el mundo desconocido de los Infiernos.

(EL CORO EVOLUCIONA DANZANDO DE MANERA
QUE IMPIDA A PERSEFONE ACERCARSE EL NAR-
CISO. PERSEFONE, ROMPIENDO EL CORO DE
NINFAS, SE HA ACERCADO A LA FLOR Y SE
HA INCLINADO SOBRE SU CALIZ.)

EL CORO DE NINFAS

Sé vigilante.
Guárdate siempre
de seguir, azorada,
lo que miras
con demasiado amor.
No te acerques al narciso.
¡No cojas esa flor!

EUMOLPO

Aquel que se inclina sobre su caliz,
aquel que respira su olor,
ve el mundo desconocido de los Infiernos.

PERSEFONE

(INCLINADA SOBRE LA FLOR.)

En los prados sembrados de asfódelos
veo vagar lentamente unas sombras
que andan, andan, lastimeras y fieles.
Yo veo andar errante
a todo un pueblo sin esperanza,
triste, inquieto, descolorido.

(EL CORO HA RODEADO A PERSEFONE CON GRAN ATENCION Y SE HA INCLINADO ANSIOSAMENTE HACIA ELLA. UNA INQUIETUD NUEVA SE HA INTRODUCIDO EN LA ORQUESTA, QUE HASTA ENTONCES EXPRESABA UNA PURA ALEGRÍA. EL CORO, A PESAR DE LA INQUIETUD NUEVA, INTENTANDO HALLAR OTRA VEZ SU ALEGRÍA Y CONDUCIR A ELLA A PERSEFONE.)

EL CORO DE NINFAS

No cojas esta flor, Perséfone.
Guárdate siempre
de seguir, azorada,
lo que miras con demasiado amor.
¡Ven!, juega con nosotras, Perséfone.

(UN QUEJIDO INVADIR LA ORQUESTA. PERSEFONE HA COGIDO LA FLOR. SU DANZA EXPRESA LA INQUIETUD Y LA DESOLACION. PERSEFONE DESCENDE LENTAMENTE DEL MONTICULO ENCESPEDADO DONDE SE ABRIA LA FLOR DEL NARCISO Y SE ACERCA A LOS PENASCOS HACIA LA IZQUIERDA.

LAS NINFAS QUIEREN RETENERLA, PERO ELLA SIGUE AVANZANDO, COMO ABSTRAIDA, CON LOS OJOS FIJOS EN LA GRAN FLOR DEL NARCISO QUE TIENE EN LA MANO. TODO EL PAPEL DE PERSEFONE ES HABLADO.)

EUMOLPO

Perséfone, un pueblo te espera;
todo un pobre pueblo doliente
que no conoce la esperanza,
al que ninguna primavera sonríe.
Perséfone, un pueblo te espera.
Ya tu piedad te desposa
con Plutón, el rey de los Infiernos.
Bajarás hacia él para consolar las sombras,
tu juventud hará menos sombría su aflicción,
tu primavera embelesará su eterno invierno.
¡Ven! Tú reinarás sobre las sombras.

PERSEFONE

Ninfas, hermanas mías, encantadoras compañeras,
¿cómo, en adelante, podría
reír y cantar, despreocupada,
ahora que he visto, ahora que sé
que un pueblo insatisfecho padece y vive esperando?
¡Oh, pueblo doloroso de las sombras, tú me atraes!
Yo iré hacia ti...

SEGUNDO CUADRO

LA ESCENA SE HA OSCURECIDO. LA MUSICA CONTINUA. TELON.

EUIOLPO

Así fué, nos cuenta Homero,
cómo el rey de los infiernos, el infernal Plutón,
arrebató Perséfone a su madre
y a la tierra su primavera.

(EL TELON SE LEVANTA. LA ESCENA REPRESENTA LOS CAMPOS ELISEOS. A LA DERECHA, LA PUERTA DEL PALACIO DE PLUTON. PERSEFONE TENDIDA EN UNA COMODISIMA CAMA DISPUESTA BAJO UN DOSEL SOSTENIDO POR COLUMNAS. CERCA DE ELLA TODAVIA DORMIDA, EL CORO DE SOMBRAS. A LA IZQUIERDA, LOS BORDES DE UN RIO SOBRE EL QUE SE DOBLAN LAS RAMAS DE UN ARBOL INMENSO. CERCA DE EL, EL CORO DE DANAIDES SACA SIN CESAR EL AGUA DEL RIO, E INCLINAN SUS URNAS UNA HACIA OTRA. EL FONDO DE LA ESCENA ESTA OBSTRUIDO POR NUBES.)

EL CORO

En este lecho descansa,
Y yo no me atrevo a turbarla.
Aun medio dormida,
ella aprieta sobre su corazón
el narciso cuyo olor
la ha conquistado a la piedad.

PERSEFONE

(ACOSTADA.)

¿En qué extraño lugar me despierto?... ¿Dónde estoy?
¿Ya es el anoecer? ¿O pronto el final de la noche?

EL CORO

Aquí no se acaba nada,
aquí cada uno persigue,
cada uno persigue sin tregua
lo que transcurre y huye...

EUIOLPO

Aquí la muerte del tiempo hace la vida eterna.

PERSEFONE

¿Qué hago yo aquí?

EUIOLPO

Tú reinas sobre las Sombras.

PERSEFONE

Sombras plañideras, vosotras ¿qué hacéis?

EL CORO DE DANAIDES

Cuidadasas,
en las orillas
de la eternidad,
hacia las olas
poco profundas
del río Leteo,

taciturnas
con nuestras urnas,
saçamos, ora unas,
ora otras,
esta agua vana
de las fuentes,
que siempre se escapa.

PERSEFONE

¡Descansad, sombras dolorosas!

(REPETICION DE NO SE ACABA NADA, ETC.)

PERSEFONE

¿Qué puedo hacer yo por vuestra dicha?

EL CORO DE DANAIDES

Nosotras no somos desdichadas.
Sin odio y sin amor, sin pena y sin envidia,
no tenemos más destino
que el de recomenzar sin parar
el gesto insensato de la vida.

EL CORO DE SOMBRAS

Háblanos de la primavera, Perséfone inmortal.

PERSEFONE

Mi madre Deméter, que la tierra era hermosa
cuando el amoroso brillo de nuestras risas mezclaba
flores con espigas de oro, y leche con perfumes.
Lejos de ti, Deméter, yo, tu hija extraviada,
admiro, en el transcurso sin fin de la única jornada,
nacer pálidas flores, donde se posa mi mirada
las grises orillas del Leteo adornarse con blancas rosas
y en la sombra de la noche, las sombras encantarse
con el reflejo incierto de un subterráneo estío.

EL CORO

Háblanos, háblanos, Perséfone inmortal.

(SILENCIO EN LA ORQUESTA.)

PERSEFONE

(PARANDOSE DESCONCERTADA.)

¿Quién me llama?

EUMOLPO

¡Plutón!
Tú vienes aquí para dominar,
no para compadecerte, Perséfone.
No esperes poder mostrarte caritativa.
Nadie, aunque fuera dios, pueda escaparse de su Destino.
Tu destino es ser reina. Acéptalo.
Y para olvidar tu compasión,
bebe esta copa del Leteo
que te ofrecen los Infiernos con todos los tesoros de la tierra.

(UNAS SOMBRAS VESTIDAS DE NEGRO
LAS DANAIDES VAN VESTIDAS DE UN
VERDE CENICIENTO SALEN DEL PALA-
CIO DE PLUTON, CARGADAS DE JOYAS,
DE ADEREZOS; UNA DE ELLAS TIENE UNA
COPA QUE ALARGA A LA ULTIMA DE LAS

DANAIDES. ESTA LA LLENA CON AGUA DEL LETEO. LUEGO LA SOMBRA SE ACERCA A PERSEFONE.)

PERSEFONE

(QUE HA TOMADO ESTAS ALHAJAS Y LAS HA MIRADO TRISTEMENTE, LAS RECHAZA.)

No; volved a tomar estas pedrerías.
La más frágil flor de las praderas
me es un atavío preferible.

EUMOLPO

¡Ven, Mercurio!
Venid, horas del día y de la noche.

(LAS NUBES, EN EL FONDO DE LA ESCENA SOBREALZADA, SE ENTREABREN PARA DEJAR SALTAR A MERCURIO SEGUIDO POR EL CORTEJO DE LAS HORAS. (MERCURIO, PAPEL MUDO.) CADA UNA DE LAS HORAS, VESTIDAS CON TONOS GRADUADOS, COLOR DE ALBA, DE AURORA, DE DIA, ETC., TRAE UN PRESENTE PARA PERSEFONE.)

Perséfone, confusa,
rehuye
cuanto la seduce.
Pero Mercurio espera
que en recuerdo de su madre
podrá tentarla una fruta
que él ve colgar de la rama
que se inclina
por encima de la sed fatal
de Tántalo.
Mercurio coge una granada madura
y se asegura
que en ella luce un resto de sol.
La alarga a Perséfone,
que se maravilla y se extraña
de encontrar en su noche
un recuerdo de la luz
de la tierra,
los bellos colores del placer.
He la aquí más confiada
y riente
que se abandona al deseo,
coge la granada madura,
la muerde... Mercurio en seguida
vuela, y Plutón sonrío.

(RITMO ACELERADO DE LA MUSICA, IRONICA Y ESTRIDENTE EN EL MOMENTO EN QUE MERCURIO, SEGUN EL CANTO DE EUMOLPO, SALTA PARA APODERARSE DE LA GRANADA. AQUEL LA ALARGA A PERSEFONE, QUE QUIERE COGERLA. PERSEFONE HA TOMADO LA GRANADA Y LA MUERDE. CUANDO LAS ULTIMAS PALABRAS DE EUMOLPO, EL CORTEJO DE LAS HORAS Y MERCURIO SE HAN RETIRADO. YA SOLO SE VE A PERSEFONE Y AL CORO DE SOMBRAS.)

PERSEFONE

¿Dónde estoy?... ¿qué he hecho?... ¿qué turbación me sobrecoge?
¡Sostenedme, hermanas mías! La granada mordida me ha vuelto a dar el gusto de la tierra perdida.

EL CORO

Si contemplaras el cáliz
del narciso,
quizá volverías a ver
los prados abandonados y a tu madre,
como ocurrió cuando en la tierra
te apareció
el misterio del mundo infernal.

PERSEFONE

Rodeadme, protegedme, sombras fieles.
Esta flor de los prados, la más hermosa,
único resto de la primavera que me llevó a los Infiernos,
si para interrogarla me inclinara sobre ella,
¿qué podría enseñarme?...

EUROLPO

El invierno.

(PERSEFONE, RODEADA DEL CORO DE SOMBRAS,
EN EL PROSCENIO, HA TOMADO LA FLOR DEL
NARCISO QUE GUARDABA EN EL TALLE Y LA
CONTEMPLA.)

PERSEFONE

¿Adónde, pues, habéis huído, perfumes, escoltas, canciones
del amor?... No veo nada más que cosas muertas.
Los prados vacíos de flores y los campos sin mieses
cuentan la añoranza de las rientes estaciones.
En las laderas de los montes, las flautas bucólicas
ya no ocupan los bosquecillos con sus claras músicas.
De todas partes parece rezumar un lento gemido,
pues todo espera en vano la vuelta de la primavera.
Alternemos los acentos de nuestras voces afligidas.

EL CORO

Cuántanos, ¿qué ves?

PERSEFONE

...Unos ríos inmóviles;
cesar la huida en llanto de los arroyos, y sus voces
ahogarse bajo el cielo. En los nocturnos bosques
veo a mi madre errante y vestida de harapos
preguntar en todas partes por Perséfone perdida.
Por los senderos, sin guía, sin camino,
ella anda, llevando una antorcha en la mano.
Zarzas, agudos guijarros, vientos, ramas nudosas,
¿por qué desgarráis su carrera dolorosa?
Madre, no busques más. Tu hija, que te ve,
vive en los Infiernos y ya no es nada para ti.
¡Ay!... ¡Ah, si al menos mi palabra extraviada
pudiera...!

EL CORO

No, Deméter yano oirá tu voz,
Perséfone...

EUROLPO

¡Pobres sombras desesperadas,
tampoco el invierno puede ser eterno!

(A PARTIR DE ESTE MOMENTO ES CUANDO LA
MUSICA COMIENZA EL LARGO CRESCENDO, O
ACLARACION, EN FIN, LA SUBIDA, QUE DEBE

PROSEGUIRSE HASTA EL FINAL DE ESTE CUADRO Y APORTAR LA GOZOSA SOLEMNIDAD DEL SIGUIENTE.)

En el palacio de Eleusis, donde Deméter llega,
el rey Seleuco le confía
la custodia de un niño, del benjamín
Demofonte, que debe llegar a ser Triptolemo.

PERSEFONE

Encima de una cuna de tizones y llamas
veo... veo a Deméter inclinarse hacia él.

EUMOLPO

¿Del destino de los humanos piensas arrancarlo,
Diosa? De un mortal quisieras hacer un dios.
Tú le alimentas y le abrevas,
no con la leche, sino con néctar y ambrosía.
Así el niño prospera y sonríe a la vida.

EL CORO

Así la esperanza renace en nuestra alma arrebatada.

PERSEFONE

En la playa, e imitando la cadencia de las olas,
mi madre al andar le balancea en sus brazos.
Como ya humedece su nariz el aire salino,
ella lo expone desnudo en la brisa marina.
¡Qué bello es! Radiante de vigor y lozanía,
el niño se lanza, se arroja hacia la inmortalidad.
¡Salud, Demofonte, en quien mi corazón espera!
¿Por ti volveré a ver la tierra florecer de nuevo?
Tú sabrás enseñar a los hombres la labor
que primero te enseñó mi madre.

EUMOLPO

Y gracias a tu trabajo, devuelta a su amor,
Perséfone revive y reaparece a la luz.

PERSEFONE

¡Cómo! ¿Así me escaparé del horror subterráneo?
¿Mi sonrisa llenará los prados? ¿Seré reina?

EL CORO

De la terrestre primavera, y no más de los Infiernos.

PERSEFONE

Deméter, tú me esperas, y tus brazos están abiertos
para acoger por fin a tu hija renaciente
bajo el gran sol, que hace embelesadoras las sombras.
¡Venid! ¡Venid! Forcemos las puertas de la muerte.
No, el sombrío Plutón no nos retendrá.
Pronto volveremos a ver, agitados por los vientos,
los ramajes de delicados balanceos.
¡Oh, mi terrestre esposo, radiante Triptolemo,
que me llamas! ¡Yo corro hacia ti! Te pertenezco. Te quiero.

(PERSEFONE SE HA DIRIGIDO HACIA EL FONDO DE LA ESCENA, QUE SE ILUMINA, AL PASO QUE SE OSCURECE EL PROSCENIO.)

TERCER CUADRO

EUMOLPO

(DURANTE EL CAMBIO DE ESCENA.)

Así es, nos cuenta Homero,
cómo el esfuerzo de Demofonte
devolvió Perséfone a su madre
y a la tierra su primavera.

(EN EL FONDO, UNA COLINA DOMINADA POR UN TEMPLO DORICO. EN EL PRIMER PLANO, A LA IZQUIERDA, UN TUMULO CORONADO POR ENCINAS, Y EN CUYA LADERA VISTA OBLICUAMENTE POR EL ESPECTADOR ESTA LA ENTRADA DE UN SEPULCRO, CERRADO AL PRINCIPIO POR PESADAS HOJAS DE PIEDRA AL MODO DE LAS TUMBAS ETRUSCAS. DELANTE DE ESTE PORTICO FUNEBRE ESTA EL GENIO DE LA MUERTE, CON UNA ANTORCHA APAGADA EN LA MANO.)

Entretanto, en la colina
que domina
el presente y el porvenir,
los griegos han construido un templo
para Deméter, que contempla
acudir un pueblo tan feliz.
Triptolemo está junto a ella,
cuya hoz reluce,
y les sigue, fiel,
el coro de ninfas.

(UN CORO DE ADOLESCENTES SUBE AL ENCUENTRO DEL CORO DE NINFAS.)

EL CORO DE NINFAS

Venid hacia nosotras, hijos de los hombres.

EL CORO DE NIÑOS

Acogednos, hijas de los dioses.

LOS DOS COROS

Traemos nuestras ofrendas
de guirnaldas:
azucenas, azafranes, crocos, acianos,
ranúnculos, anemonas...
ramilletes para Perséfone,
espigas para Deméter.
Los trigos aún están verdes,
pero los centenos ya están dorados.

EL CORO DE NIÑOS

Deméter, reina de los estíos,
concedednos vuestra serenidad.

EL CORO DE NINFAS

¡Oh, vuelve hacia nosotras, Perséfone,
rompe las puertas del sepulcro!
Arcángel de la muerte,
enciende otra vez tu antorcha,
Deméter te espera. Triptolemo,
arranca el manto de luto
que aún la cubre, y esparce
flores alrededor del féretro.

LOS COROS MEZCLADOS

Abríos, puertas fatales,
antorchas apagadas, llamas muertas,
avivaos. Ya es hora.
Ya es hora, por fin, de que salgas
de los abismos de la noche, Primavera.

(LAS HOJAS DE PIEDRA GIRAN SOBRE SUS
GOZMES. PERSEFONE SURGE DEL SEPULCRO.)

EUROLPO

Todavía mal despierta
Perséfone maravillada
sale del atrio siniestro.
Vacilando y como ebria
de noche, todavía dudas
de vivir, y sin embargo vives.

EL CORO DE NINOS

La sombra aún te rodea,
vacilante Perséfone,
como prisionera en una red.
Pero dondequiera
tu pie se posa
se abre una rosa
y se levanta un canto de pájaro.

Cada gesto te desprende
y tu danza es un lenguaje
que la felicidad propaga,
el abandono, la confianza
y el rayo se desposa
con el pétalo de la flor.
Todo, en la naturaleza entera,
ríe, de aurora se abreva...
y tú saltas hacia la luz.

EL CORO DE NINFAS

¿Pero por qué, tan seria,
permaneces silenciosa
cuando te acoge el amor?

(PERSEFONE SE HA REUNIDO CON EL CORO DE
NINFAS, DEMETER Y TRIPTOLEMO EN LO ALTO
DE LA COLINA DOMINADA POR EL TEMPLO. DES-
POSORIOS MISTICOS.)

EL CORO DE NINOS

Habla, Perséfone, icuenta
lo que nos ocultan los inviernos!

(SILENCIO EN LA ORQUESTA.)

EL CORO DE NINFAS

Contigo, qué secreto nos sube
del fondo de los abismos entreabiertos.

(SILENCIO.)

LOS COROS MEZCLADOS

¡Y dínos!, ¿qué has visto en los Infiernos?

PERSEFONE

Madre, tu Perséfone a tus deseos ha accedido,
tu túnica de luto que el invierno ensombrecía
ha recobrado sus flores y su esplendor perdido.
Y vosotras, Ninfas, hermanas mías, vuestra asidua compañía
pisa un nuevo césped bajo el verde bosquecillo.
¡Oh mi terrestre esposo, labrador Triptolemo!
Demofonte, ya el trigo que siembras
germina, prospera y ríe en fecundas mieses...
Tú no pararás el curso de las estaciones.
La noche sucede al día y el invierno al otoño.
Yo soy tuya. Tómame. Soy tu Perséfone,
pero también la esposa del tenebroso Plutón.
Nunca podrás con un abrazo, encantador Demofonte,
estrecharme tan fuerte en tus brazos
que no me escape de sus lazos
a despecho del amor y con el corazón destrozado
para responder al destino que me llama. Yo iré
hacia el mundo umbrío donde sé que se sufre.
¿Crees que impunemente se asoma al precipicio
del infierno doloroso un corazón ebrio de amor?
Yo he visto lo que se oculta y se sustrae al día
y no puedo olvidarte, desconsoladora verdad.
Mercurio aquí presente me tomará sin resistencia mía.
No necesito órdenes y de buen grado me dirijo
donde me conduce no tanto la ley como mi amor
y quiero paso a paso y peldaño tras peldaño
descender hasta el fondo de la miseria humana.

(PERSEFONE HA TOMADO LA ANTORCHA ENCEN-
DIDA DE MANOS DE MERCURIO. PRECEDIDA Y
GUIADA POR MERCURIO, BAJA LENTA Y SOLEM-
NEMENTE HACIA LA PIEDRA SEPULCRAL QUE SE
ABRE DELANTE DE ELLA. LAS NINFAS RODEAN A
DEMETER Y TRIPTOLEMO. EL CORO DE NIÑOS Y
EUMOLPO PERMANECEN EN LA LADERA DE LA COLINA.)

EUMOLPO

Así hacia la sombra subterránea
te encaminas con paso lento;
portadora de la antorcha y reina
de los vastos países soñolientos.
Tu misión es aportar a las sombras
un poco de la claridad del día,
a sus males innumerables un solaz,
a su miseria un poco de amor.

Hace falta, para que una primavera renazca,
que el grano consienta en morir
bajo tierra, a fin que reaparezca
en mieses de oro para el porvenir.

F I N

30 de noviembre de 1976

1306162
Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP